

BOLETIN PARA EL CLERO DEL OBISPADO DE LUGO.

Este periódico, destinado exclusivamente al Clero, se publica todos los sábados desde 1.º de Enero —Precio de suscripción cuatro reales al mes, franco.—Todas las suscripciones deberán empezar en Enero, Abril, Julio y Octubre. —La correspondencia y pedidos á D. Manuel Soto Freire.

CONTRA LOS QUE NIEGAN A DIOS EL CULTO SUPREMO.

El universo ha hablado: ya no se puede desconocer la existencia de Dios, sin atraerse un general desprecio. Es necesario unir su voto al de todos los hombres; mas como se quiere satisfacer á los deseos corrompidos, la pasión inventa un sistema que la pone en libertad para insinuarse mas fácilmente en los entendimientos. Se ostenta una falsa sabiduría; se hacen magníficas alabanzas de la Magestad divina se admiran sus obras; se dice que el cielo y la tierra anuncian su poder y su gloria. Tal es el lenguaje artificioso y seductor que usan los deístas de nuestros días. No pudiendo negarse al testimonio del mundo entero y á los sentimientos de su propia conciencia, convienen en que hay un Dios, y le publican por todas partes; pero esta confesion los hace aun mas culpables por las ideas estravagantes que de él se forman.

Cuando hablan de él dicen que es el Criador del universo; pero que siendo infinitamente superior á nosotros, es indigno de su magestad estender sus cuidados á las criaturas. Quisieran persuadirnos que ni se ofende por los delitos que los hombres cometen, ni se honra con las virtudes que practican; y para familiarizarse mas fácilmente con el vicio, quitan de sus manos los rayos, y eximen á los hombres de todo culto hácia él.

¿Se creería que el entendimiento humano fuese capaz de semejante desconcierto? ¡Qué! Dios, cuya sabiduría se hace admirar en la construccion y conservacion del universo, ¿solo se desmentiría con respecto al hombre, que es la obra predilecta de sus manos? ¡Qué! Dios, sin cuidarse de nuestra conducta, ¿nos abandonaría á nosotros mismos y nos dejaría vivir á merced de nuestras pasiones? ¡Qué! ¿Sería posible que un Dios, que es la santidad por excelencia, mirase con la misma indiferencia al vicio que á la virtud? ¿Ha reflexionado el deísta todas estas blasfe-

mias antes de proferirlas? ó ¿pueden escucharlas los hombres sensatos sin indignarse? ¡Ah! Lejos de nuestros corazones unos sentimientos tan injuriosos á la Magestad divina, y que la razon no puede soportar. El hombre que discurre así, ¿conoce bien á donde le lleva un sistema tan extravagante? ¿Es acaso por ostentar ingenio y darnos una idea mas noble del Ser supremo, por lo que nos dice que es demasiado grande y elevado para extender sus cuidados hasta nosotros? Si este es su designio, le desempeña muy mal; y lejos de ennoblecer á nuestros ojos al Criador, le degrada y envilece, y su lenguaje no se dirige menos que á renovar todos los horrores del ateísmo.

En efecto, decir que Dios desprecia á los hombres, que desdeña sus súplicas, que deja los delitos sin castigo y la virtud sin recompensa, ¿no es destruir su sabiduría, su justicia, su santidad, y su bondad? ¿No vale esto lo mismo que decir, que aprueba los asesinatos, los robos, los parricidios, las perfidias, los envenenamientos, y todos los mayores crímenes? ¿No es arrancar de los corazones todos los sentimientos de amor y de gratitud que se deben al Criador? ¡Qué horror! ¡Qué impiedad! ¡Qué blasfemia! ¿Y no sería mejor que no hubiese Dios, si habia de parecerse á la divinidad orgullosa y caprichuda de que nos hablan? ¿Son hombres los que tienen tan abominable lenguaje? Sean como fueren, el cielo y la tierra se irritan contra ellos, y la razon va á confundirlos.

Confieso que Dios se basta á sí mismo; dichoso, sábio, todopoderoso, su gloria es independiente de las criaturas, y encuentra en sí mismo con que satisfacerse; mas criando al hombre y dándole la facultad de conocerle y de amarle, quiso atraerse sus respetos y asegurarse de sus homenajes. La idea de su existencia, impresa en nuestras almas, ¿no es por sí misma una voz celestial, por medio de la cual nos llama á pensar en él y

adorarle? Los sentimientos de compasion hacia los miserables, y de reconocimiento y gratitud hacia los bienhechores; los principios de equidad que forman parte de la ley natural, de los cuales no puede separarse el hombre mas bárbaro y salvaje sin experimentar crueles remordimientos, ¿no son rasgos grabados por una mano omnipotente, que se anuncia como el protector de la virtud y el enemigo del vicio? Cuando los Príncipes y los Magistrados persiguen con tanto celo á los malhechores, ¿podremos pensar nosotros que el Soberano del universo mire con indiferencia el bien y el mal? ¿No es esto hacerle inferior al hombre y destruir sus atributos divinos? El que ha establecido el orden entre los hombres, quiere sin duda que este orden se observe, y que todo se conforme con las leyes que él ha dado. Asi como el ama sus perfecciones, ama su gloria, y amando su gloria debe exigir el respeto de sus criaturas; debe, pues, mirar con ojos de bondad á los que se esmeran en agradarle, é indignarse contra los que se separan de las reglas que ha establecido. No tener estas ideas de Dios, es envilecerle y anonadarle.—P. A. C.

(Se continuará.)

El Secretario de la Redaccion,
JULIAN GARCIA.

ESPERANZA.

El cristianismo ha hecho de la esperanza una virtud, despues de haber hecho tan árduo el camino de la inmortalidad: ha querido, sin duda, que se pagase á muy alto precio la felicidad eterna, pero tambien se ha complacido en hacer brotar algunas flores entre las malezas que desgarran los pies descalzos del hombre peregrino. Cuando el sol de la mañana lo sorprende cansado ya de su jornada que empieza, hay una voz, tan dulce como la de una madre, que le dice:—Anda, anda, hijo mio, porque aun te queda mucho camino que andar: tú no conoces todo el valor que reside en tí, todo el poder de que te ha dotado el Señor para llevar á cabo tu laborioso destino. Anda, hijo mio, el premio reservado á tu perseverancia supera á lo mas glorioso y bello que puedes imaginar.... y yo sostendré tus pasos vacilantes y te diré: ¡Alerta! ¡Alerta! el estrecho sendero que sigues está entre dos abismos. Y yo llenaré tu corazon de un sentimiento delicioso y consolador que engrandecerá tus dias, á fin de que puedas llenar tu tarea, que sanará las heridas que recibirás en el combate, que hará caer un sueño reparador sobre tus húmedos párpados, que será en fin para tí como una misteriosa vida toda llena de alegría y de reposo, en el seno de la vida real, toda llena de luchas y de amargas penas.»

¿No es tu voz, oh santa esperanza, la que de esta suerte habla al hombre en el secreto de su corazon dolorido ó quebrantado? ¿No es asi como respondes a

sus gemidos, cuando en el desierto del mundo irian á espirar sin eco, como el murmullo del viento, ó el vago rumor de las olas? ¡Oh! infeliz, infeliz, el que no ha querido alimentarse con tan benéfico y saludable maná cuando el hambre cruel le ocasionaba vahidos, el que no ha humedecido sus labios con las limpidas gotas de tu onda fresca y abundante, cuando la abrasadora sed desecaba su pecho! Ese habrá pasado sobre la tierra como un dia sin sol, como una desastrosa borrasca. No podra prevalecerse de los males que haya sufrido, cuando el Juez eterno le pida cuenta de su mision: porque en medio de sus penas, muchas veces habrá blasfemado y tirado al suelo su carga; porque la envidia y el orgullo habrán sucesivamente llenado su corazon con su falaz energía.....

¡Ah! La esperanza no desciende mas que á los que la merecen, porque no hay virtud que pueda adquirirse sin trabajo. No tenemos pues, por la esperanza esas punzantes angustias que acompañan á la expectativa de un acontecimiento feliz ó desgraciado; no tomemos por ello esa confianza ciega que ponemos á veces en obras que nos parecen buenas, porque han salido de nuestras manos. El malo blasfema cuando osa decir: ¡Espero! Vease la mortal palidez que cubre la frente rugosa del jugador, aun cuando el demonio que lo agita sonrie á sus frenéticos deseos; tambien el dice: ¡Espero! pero miente, porque sufre! Véase el criminal que ha echado el resto de su osadía para engañar á su juez y sustraerse á la espada de los tribunales humanos: no se le ve temblar, pero de cuando en cuando frios sudores sulcan su frente, y una opresion convulsiva detiene los latidos de su corazon: tambien ese miente cuando dice que espera. Tambien mienten todos los que han puesto su felicidad en la satisfaccion de sus sentidos ó de sus pasiones porque su audaz pretension es un crimen, y ciertamente no es para ellos para quienes la esperanza, ángel puro é inmortal, salió del seno de Dios; no es para ellos para quienes, desplegando sus alas de oro, desciende á la tierra á fin de derramar algunas flores de primavera sobre las huellas de la tempestad y de los inviernos.

No se detiene en los palacios á rociar con su perfume la cabeza de los reyes y de los grandes de la tierra; huye de los festines y de las desenfundadas asambleas donde resuena el estrépito de una ficticia alegría. Aqui, el pensamiento cuidadoso y triste, se sienta á la cabecera del hombre poderoso, y lo agita dormido, despues de haberlo ocupado despierto: alli, entre aquellas risueñas muchedumbres y que beben la vida como un licor que embriaga, la muerte se pasea y cuenta de antemano sus victimas, y sin embargo todos esos hombres insensatos ó culpados sueñan con una mañana á gusto de sus pasiones.... ¡Oh! sin duda, ¿no es eso la esperanza que habeis llamado una loca ilusion, orgullosos filósofos? ¿No es ese el sentimiento que repeleis como una quimera sin eficacia ni realidad? ¡Y habeis creído que poniendo el dedo en la herida, y haciendo gritar al enfermo sanariais su mal! ¡Habeis creído que derribando de un soplo el frágil edificio de la voluntad humana, destruiriais tambien la esperanza que viene del cielo! No: la esperanza no es esa ilusion que habeis desgarrado en vuestras manos como los leves tejidos de un velo de muger; la esperanza es la sola realidad de esta vida de mentira y de error.

La esperanza cristiana es ese sentimiento profundo, inalterable, sereno de un inmortal porvenir, que se adquiere por medio de la oracion y de la caridad; es aquella virtud, hija y hermana de la fé, con la que se calman los mas vivos dolores y se borran las pérdidas mas crueles. Merced á ella hasta la misma desgracia tiene un encanto poderoso y dulce que hace mas ligero su peso, como está la miel en principio en los amargos estambres de las flores: merced á ella la pobreza doliente y abandonada tiene tambien sus riquezas y sus placeres; merced á ella los tristes dias de nuestra vida mortal pasan como sueños de los que se despierta en un estado en que su doloroso recuerdo no vendrá á mezclarse á la eternidad de nuestras alegrías, á las indestructibles realidades de nuestra felicidad. Buscad, pues, buscad esa divina esperanza en la soledad de los calabozos, donde aligera el peso de las cadenas del inocente, en la desolacion de esos asilos abiertos á las miserias, cuyo aspecto turbaria los egoistas placeres de la multitud; buscadla bajo el oscuro techo donde el genio acrisolado por la religion se ensaya, sonriendo en vista de la injusticia de los hombres, á tender su vuelo á los cielos; buscadla donde quiera que el dolor va á atribular un alma confiada en las promesas del Salvador, donde quiera que una humilde voz apele á la justicia de Dios de las crueldades de los hombres, donde quiera que la inocencia y la virtud, como blancas palomas, bajo la sangrienta garra del buitre, son por un momento facil presa del crimen y del vicio.

Allí la hallareis con su dulce sonrisa y su armoniosa voz, hermosa y tímida como una virgen de quince años, pero grande y fuerte como el ángel de la ardiente espada que precipitó á Satanás en el abismo, cuando concibió el pensamiento de poner una mano impia en el trono del Eterno. Dios ha querido que la esperanza se revelase á nosotros con dulces pensamientos y patéticos símbolos, á fin de que el hombre que la rechaza la halle hasta su última hora en sí y fuera de sí. La esperanza es la oracion que fortifica y consuela; es el sentimiento del deber; es la revelacion de nuestro porvenir; es tambien la planta que florece en desiertos y estériles arenales; es la fresca y embalsamada brisa que se alza despues de un dia caluroso; es la melodiosa vibracion que se exhala de las cuerdas de un arpa; es un rayo del sol despues de una tempestad; es la estrella que brilla en el cielo en el seno de las mas densas tinieblas. Sonríe en la primera sonrisa del niño en la cuna, en la sublime mirada del moribundo, en la cruz que se alza sobre la tumba del cristiano!—Del D.

El Secretario de la Redaccion,
JULIAN GARCIA.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

DIRECCION GENERAL

DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO.

El Excmo. Sr. Ministro de Hacienda comunica á esta Direccion general, con fecha 23 de Diciembre próximo pasado, la Real orden siguiente:

«Ilmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) del expediente formado con motivo de la Real orden comunicada en 9 del actual á este Ministerio por el de Gracia y Justicia, relativa á la calificacion de los bienes y rentas de los Seminarios conciliares para los efectos de las leyes desamortizadoras, restablecidas á virtud del Real decreto de 2 de Octubre último. En su consecuencia, y teniendo presente S. M. que si bien por Real orden de 18 de Enero de 1856 fueron considerados los dichos bienes como de Instrucción pública, la ya citada de 9 del corriente que se halla expedida con el dictámen del Consejo de Estado en pleno los califica de eclesiásticos, se ha servido resolver quede revocada la expresada Real orden de 18 de Enero de 1856, declarando que los bienes respectivos á los Seminarios conciliares son puramente eclesiásticos, atendido su origen y aplicacion, y que por lo tanto no se hallan en estado de venta mientras subsista la suspension decretada en 23 de Setiembre del referido año de 1856. De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia, y á fin de que; circulandolo esa Direccion general á los Gobernadores de provincia, tenga el debido cumplimiento lo mandado por S. M.»

Y la traslado á V. S. para su conocimiento y efectos oportunos á su puntual observancia. Dios guarde á V. S. muchos años, Madrid 1.º de Enero de 1859.—El Director, Luis de Estrada.—Sr. Gobernador de la provincia de.....

—Las Gacetas del 17 y 18 no contienen ninguna disposicion importante.

(Gaceta del 19.)

Ley fijando la fuerza del ejército para el corriente año en 84.000 hombres.

—La del 20 no contiene ninguna disposicion de interés.

(Gaceta del 21.)

Reales decretos admitiendo la renuncia de Capitan general de Andalucía al Excmo. Sr. D. Juan Zapatero, y nombrando al Excmo. Sr. D. Juan de Villalonga.

Reales decretos para que se proceda á nuevas elecciones en Vergara, Castrogeriz, Loja y Guadix.

(Gaceta del 22.)

Instruccion aprobada por S. M., que deberán observar los Jueces de Hacienda y funcionarios del Ministerio Fiscal para la formacion de la Estadística de la Administracion de justicia en las causas y pleitos correspondientes á la jurisdiccion especial de la Hacienda pública.

—Las Gacetas del 23 y 24, no contienen ninguna disposicion interesante.

SECCION DE NOTICIAS.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lérida ha publicado la siguiente circular:

«Ha llegado á nuestra noticia se venden con notable economía en los precios, casullas y ornamentos, de muy cortas dimensiones ó de formas irregulares, así como tambien telas para los propios efectos con mezcla de algodón ó que por participar de varios colores,

sin que ninguno de ellos sobresalga, pueden servir para cualquiera de ellos; y como su uso se halla prohibido, exhortamos, á los Rdos. curas y demas encargados de las parroquias, santuarios, hermitas y oratorios que en lo sucesivo hubieren de procurarse alguna alhaja ú ornamento para sus respectivas iglesias, se cercioren bien si llenan los requisitos que las rúbricas exigen en ellas, prohibiendo como prohibimos terminantemente la adquisicion principalmente de capas y casullas que contengan algodón ó que en su forma y dimensiones no se ajusten á los modelos, que estarán de manifiesto en nuestra Secretaria de cámara para quien los necesite, acerca lo cual haremos los debidos cargos en las santas visitas. Lérida 3 de Enero de 1859.—Pedro Cirilo, Obispo de Lérida.

El día 16 tomó posesion de su canongía en la iglesia catedral de Vich, el Dr. D. Manuel Puillat, actual rector de aquel Seminario conciliar.

El día 16 del actual se espidieron los pasaportes á diez y ocho religiosos franciscos que, con una conducta de dinero, marchan, por escitacion de la comisaría de los Santos Lugares, á Jerusalem y á otros puntos de Tierra Santa. Es la primera mision que se realiza desde el tiempo de Carlos III.

En el obispado de Tarazona se saca á oposicion un beneficio con cargo de Contralto en la Sta. Iglesia Catedral.

El 16 del corriente se verificó en la iglesia de Santa Marina de Leon, una solemne funcion dispuesta y costeada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo para implorar los auxilios del Altísimo sobre las misiones de Africa. Los religiosos leoneses correspondieron, como era de esperar, á la invitacion del piadosísimo Prelado; pues no solo fué muy numerosa la concurrencia, sino tambien bastante crecida la colecta de limosnas recogidas á la puerta del templo.

Uno de los preciosos cálices que el día de Reyes se ofrecieron en el altar de la capilla Real ha sido regalado por S. M. á la pobre iglesia de Palacios del Sil, en las montañas de Leon.

A mediados de Febrero se verificará en Córdoba la consagracion del Ilmo. Sr. D. Pedro Cubero, Obispo de Orihuela.

El domingo 16 del actual se ha inaugurado con gran pompa y lucimiento la iglesia nueva de Villamanrique, á cuyo efecto se ha trasladado á aquella villa el duque de Montpensier, quien asistió á la funcion de iglesia y procesion que hubo desde la iglesia antigua á la nueva; ofició el vicario de Villanueva del Ariscal, hubo sermon, y despues de la misa se cantó un solemne «Te Deum». En la nueva iglesia se ostentó un magnifico retablo regalado por SS. AA. Concurrió un gentío inmenso, y el entusiasmo de aquellos habitantes ha sido extraordinario.

Los días 5, 6 y 7 del próximo Febrero, se procederá por la Colecturía de Misas del Obispado de Orense,

al arriendo de los bienes de las capellanías que en la actualidad se hallan vacantes en aquella diócesis.

En el obispado de Málaga, se saca á oposicion una plaza de cantor salmista de la Santa Iglesia Catedral.

EXTRANJERAS.

INGLATERRA.—El *Univers* dice, y ojalá no sea una piadosa ilusion suya, que está muy próximo el día en que la Reina de Inglaterra y toda su familia se conviertan al catolicismo.

PERSIA.—Escriben de Teheran que las cuatro Hermanas de la Caridad, acompañadas de dos sacerdotes de San Vicente de Paul, que emprendieron el viaje á la Persia, habian llegado allí felizmente, y elegido á Kosrowa por punto de su residencia; se llevan las atenciones de todos los habitantes de aquella localidad. Aun hay mas que advertir, añade el autor de la carta, y es que el pueblo bajo de Persia, tan fanático en otro tiempo, y enemigo de los cristianos y hasta de los mismos musulmanes que no pertenecian á su rito, muestra hoy la mayor benevolencia, y mira con gran respeto á estas santas mujeres.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Segun dice el *Diario de Roma*, el sacerdote inglés Ricardo Boyle, que con tanta audacia movió litigio al eminentísimo Cardenal Wiseman, en la harto famosa causa relativa á algunos artículos contra su eminentísima, insertos en el periódico el *Ami de la Religion*, arrepentido y pesaroso, tanto por el escándalo dado como por la afliccion causada en el ánimo de Su Santidad, se ha dirigido á la misma pidiendo humildemente la necesaria absolucion de las censuras en que ha incurrido, y declarando estar pronto á aceptar la penitencia que Su Santidad guste imponerle. El Santo Padre ha aprovechado esta nueva ocasion para ejercer la clemencia que tan grata es á su corazon, que tanto le distingue y que, acercándolo siempre mas al Divino Redentor, á quien representa en la tierra, le recuerda la alegria del Pastor del Evangelio que recobraba la ovejuela extraviada entre las cien que conducia.

COCHINCHINA.—Tristes y desconsoladoras son las noticias que tenemos de las misiones de Cochinchina. Habia cinco padres indígenas presos, dos en el Vicariato central, y tres en el Vicariato del Sr. Retord (que es el occidental); los desterrados por confesores de la fe, eran ya muchísimos; las cárceles estaban llenas. El P. Estevez se habia salvado, pero estaban esperando el martirio los PP. Man y Luoing. El P. Salgot, que salió de la mision con direccion á Macao, fué sepultado en las aguas del Océano por los chinos, juntamente con un catequista y dos fámulos. Un chiquito que llevaban á bordo para hacer la cocina, y que tambien quisieron matar los chinos, y le arrojaron á tierra, es el que ha referido á su madre, que es cristiana, semejante catástrofe. El Ilmo. Sr. D. Fr. Valentin Berrio Ochoa, Obispo centuriense y vicario apóstólico del Toukin Central, hacia grandes esfuerzos para sostener el valor de los confesores de Jesus en medio de tan hondas tribulaciones. Debemos advertir, que todos

eslos sucesos corresponden á fechas anteriores á la del desembarco de la expedición hispano-francesa en el imperio annamita.

—Aunque hemos dado ya noticia á nuestros lectores del desgraciado fin de Fr. Melchor y sus dos fámulos, en Cochinchina, vamos á reproducir algunos otros pormenores sobre este trágico suceso.

Las tropas que condujeron al suplicio á los dos jóvenes fámulos del venerable señor, salieron por la puerta del Norte. Llegados que fueron al sitio destinado para la ejecución, el verdugo aló fuertemente á los dos jóvenes á dos palos, distantes uno de otro como unos seis codos.

Después de esto, sacaron al venerable señor por otra puerta de la ciudad llamada de Oriente, y luego que llegó también al sitio, cortaron la cabeza á uno de los fámulos llamado Tiep, para lo cual dieron tres golpes. En seguida el verdugo tiró á lo alto la cabeza para que fuese vista de todos los circunstantes. Después, otro verdugo, de un solo tajo ó golpe, separó del cuerpo la cabeza del otro fámulo, llamado Hien, é hizo la misma operación de tirarla al alto. A seguida estendió el verdugo una esterilla, y sobre ella una manta, rompió la cadena del Ilmo. Sr. y le obligó á tenderse boca arriba sobre aquella cama.

Estando, pues, en tal postura, clavó el verdugo dos estacas en el suelo frente á las manos, y á donde esas no podían llegar, las que amarradas con cordeles, las tiraron hasta hacerlas llegar á las estacas, á donde fueron muy fuertemente amarradas. Atadas así las manos clavó el verdugo otras dos estacas por bajo de los brazos del paciente, haciéndolas juntar por arriba, oprimiendo el pecho, como es de suponer. Luego plantaron otras dos estacas cerca de los pies, é hicieron la misma operación que con las manos. Clavaron otras dos junto á lo superior de los muslos, é hicieron como con las de los sobacos, amarrándolas tan fuertemente, que llegaron á juntarse.

A poco rato se oyó una voz que mandaba se le cortasen primero las piernas, después los brazos, después la cabeza, y finalmente, que se le abriese el vientre. Al oír los verdugos semejante mandato, cinco de ellos se colocan en sus respectivos puntos para hacer leña en el árbol que tenían ya tendido. Tienen una especie de segur ó hacha para cortar, la que era obtusa ó sin corte, para que fuese mas prolongado y cruel el martirio. Principiaron por las piernas, cortándolas por sobre las rodillás; y para cortar cada una de ellas dieron como unos doce ó mas golpes: encogiéronse los nervios y la piel, y la sangre regaba la tierra. Después hicieron lo mismo con los brazos, dando en cada uno como seis ó siete golpes.

Después de todo esto, y hallándose en la misma postura, cortaron la venerable cabeza, dando para ello unos quince golpes.

Después de tantas crueldades, tomaron la esterilla y alfombra, y envolvieron en ellas el tronco del cuerpo y las piernas y brazos, y los colocaron en un hoyo ó foso que para ello tenían abierto no lejos del lugar del suplicio.

La cabeza fué puesta en un cesto y llevada á la puerta Meridional, y el día 29, después de haberla destrozado á golpes, la arrojaron al mar. Las entrañas, esto es, el hígado, con el corazón y la piel, fueron colgadas en una casa ó cuartel que está á la puerta Oriental.

SUIZA.—Se ha reproducido la persecución contra los católicos, habiéndose dado ya la voz de «guerra á muerte al catolicismo y á sus instituciones; separación completa de Roma.»

Las causas de este suceso inesperado, dice *La Monarquía*, se involucran con motivos políticos, haciéndose una monstruosa mezcla de la verdad con la mentira y del error social con el error religioso.

ALEMANIA.—*Conversion notable.*—Dice la *Civiltá Católica*: de un tiempo é esta parte se habla mucho de la conversión al catolicismo de un tal Mr. Daumer. Dotado de un claro y despejado talento, y de no escasos conocimientos y erudición, tuvo Daumer la fatalidad de ser en su juventud discípulo del tristemente célebre Hegel, y aun llegó á suceder á su maestro en la cátedra, que desempeñaba en el Liceo de Nuremberg así es que, siguiendo las perniciosas ideas, que había mamado, no solo abrazó los errores mas estravagantes, sino que llevó su locura hasta el extremo de hacerse el representante de los sistemas anticristianos, que jamás haya producido la moderna filosofía alemana. Basta decir que en una obra, que publicó acerca de los misterios de los antiguos cristianos, sostuvo que el primer origen del cristianismo no fué sino un culto del ídolo Moloch, al que se sacrificaban víctimas humanas; y en otra obra, que dió á luz, y en la que trata de los hechizos, se constituyó en panegirista de los hechiceros asegurando que el demonio, á quien aquellos se consagraban era el verdadero dios-naturaleza, opuesto al genio malo del cristianismo, enemigo de la naturaleza misma.

Estas teorías, sostenidas por Daumer en sus escritos, pueden manifestarnos el estado de aberración de aquel infeliz. Mas esta misma negación absoluta de todo principio, á que había conducido al filósofo la regla protestante del libre exámen, y el vacío y la desesperación de que se hallaba poseído su espíritu, ávido siempre por otra parte y deseoso, aun en medio de sus mayores estravíos, de encontrar la verdad, le hizo coocer la necesidad de una autoridad superior á la del hombre. Germinaron estas ideas en su entendimiento; y como quiera que su edad no era ya la de las pasiones, sino aquella en que obra mas la madurez y la reflexión, se decidió al fin á entrar en el gremio de la Iglesia católica en donde habrá encontrado de seguro aquella calma, aquella paz y felicidad por que anhelaba.

Veán nuestros lectores de que medios se ha valido el Todopoderoso para llamar á Sí al que hasta ahora había sido acérrimo enemigo suyo, y hasta había osado negar su existencia; y vean al propio tiempo cuan cierto es que el hombre pensador, el verdadero sabio, el profundo filósofo, últimamente viene á encontrar y abrazar la verdad.

MISIONES DEL ÁFRICA OCCIDENTAL.

VICARIATO APOSTÓLICO DE LA SENEGAMBIA Y DE LAS DOS GUINEAS.

Carta del P. Duby, misionero de la Congregación del Espíritu Santo y del sagrado Corazón de María, al R. Padre Schiendenhammer, superior general de la misma Sociedad.

Santa María de Gambia 5 de Febrero de 1837.

Mi reverendísimo Padre: Para satisfacer la necesidad

que siento hoy de hablaros de nuestra amada mision de Santa Maria, y haceros participar de los dulces consuelos que la bondad divina nos ha concedido en estos últimos tiempos sobre todo, os manifestaré que, si días penosos y de prueba se presentan al misionero, tambien hay otros en que el gozo mas puro, porque este viene de Dios, le compensa cumplida y generosamente de todos sus trabajos y fatigas. Entonces es cuando se verifica para él la palabra del divino Maestro, que ha prometido el céntuplo, aun en esta vida, á los que todo lo abandonan por seguirle y conquistarle las almas para su reino.

Acabo de disfrutar, mi reverendísimo Padre, de la dulzura de algunos de estos días dichosos; y permitidme venga hoy á redoblar mi felicidad, compartiéndola con vos con la edificante relacion de diferentes conversiones, y tanto mas señaladas, cuanto que estas consisten en bautismos de mahometanos. En efecto, si algunas almas hay como difícilísimas de atraer hácia Dios, y cuya conversion parece como desesperada, hablando humanamente, estas son las de los partidarios del falso Profeta. Ya sabéis cuán estériles parecen haber sido hasta ahora todos los esfuerzos de los misioneros para con esta porcion desgraciada de nuestros infieles de Africa. Ahora bien, parece que la hora de la salvacion llega para la entrada de estas ovejas extraviadas en el verdadero redil de Jesucristo. Vos mismo vais á juzgarlo.

Hácia fines del último mes fui conducido, podria decir por casualidad, si Dios no guiase todos nuestros pasos, á la choza de una familia musulmana, en donde encontré extendido en una estera á un pobre negro enfermo. Este era un jóven que desde la edad de ocho años habia frecuentado la escuela de los morabúes para aprender á leer el Alcoran, y ser iniciado en las creencias anticristianas de la religion de Mahoma. Sentia despues de dos meses crúeles sufrimientos, sin poderse menear, ni pronunciar palabra alguna; sus ojos parecian apagados, no pudiéndolos abrir sin mucho trabajo, pues los tenia comunmente cerrados. ¿Qué hacer en esta coyuntura? Dirigíme á María, invoquéla con confianza, é hice la rogase tambien nuestros caros neófitos, lo que acostumbro á practicar para nuestros enfermos, sin distincion de cristianos, protestantes ó musulmanes. A la oracion añado inmediatamente la instruccion religiosa; expongo á mi caro enfermo las principales verdades de la religion cristiana, y, cosa admirable, que no puedo atribuir sino á una gracia particular del cielo, no solamente no deshecha estas verdades, sino que parece saborearlas y recibirlas con una especie de avidez.

Juzgando al cabo de unos días que se hallaba suficientemente instruido para recibir el santo Bautismo, me disponia á conferírsele. No obstante, antes de pasar mas adelante, creí oportuno asegurarme por la última vez, en presencia de sus parientes reunidos, de la sinceridad de sus disposiciones. Como no podia hablar, hicimos esta convencion formal: cuando quiera responder afirmativamente á mis preguntas, que abra los ojos; y, al contrario, como respuesta negativa, que los tenga cerrados como acostumbra tenerlos. Mi primera pregunta fué la siguiente: «¿Quereis ser bautizado?» A esta sola palabra de Bautismo toda la familia se opuso, protestando que el enfermo no lo recibiria. «Tranquilizaos, les dije, nada haré contra su voluntad. Dejadme preguntarle en presencia vuestra, y si quiere el Bautismo, ¿no será justo que se le confiera, pues que es libre?» Mi respuesta no fué sin réplica; pero finalmente me dejaron continuar mis preguntas. Interroguéle si creia en la religion cristiana que le habia explicado, y al punto se le vió abrir los ojos, volviéndose á cerrar despues. Preguntado sucesivamente acerca de las principales verdades del Cristianismo, á cada vez abria sus ojos lánguidos, cerrándolos tambien. En fin, recibí de él, por el mismo medio, el testimonio público de su renuncia al culto de Mahoma, y su deseo de ser regenerado por el Sacramento de los cristianos.

Con el alma llena de consuelo me dispongo á bautizarle, y por un cambio feliz obrado en todos los corazones, nadie opone el mas mínimo obstáculo.

Apenas mi amado neófito ha sido purificado con el agua regeneradora, cuando su rostro descarnado se reanimó, revistiéndose súbitamente de una expresion de placer que sorprendió á todos los asistentes. Todos le rodean como para felicitarle y participar de su alegría. A este espectáculo inesperado, no pude contener mis lágrimas sin trabajo. El enfermo, contra su costumbre, conservaba los ojos abiertos teniéndolos fijados sobre mí; parecia como que queria darme gracias, pero no podia articular ni una palabra. Sus padres hablaban por él y me manifestaban de una manera tierna su reconocimiento por el bien que les habia proporcionado con el bautismo de su hijo. Estos pobres infieles reconocieron que el Bautismo de los cristianos habia atraído la vida y la alegría en el corazon del enfermo, ya podeis conocer, mi reverendísimo Padre, si aprovecharia esta ocasion favorable para conferenciar con ellos sobre nuestra santa Religion, el amor de Nuestro Señor Jesucristo para con todos los hombres, blancos y negros, pero sobre todo para con aquellos que sufren, como habian tenido en medio de ellos una prueba tan evidente. Exhortéles á rendirle mil acciones de gracias, á rogarle con instancia, asegurándoles que nada desea tanto como el colmarlos de bendiciones. Escuchábanme todos con un vivo interés y parecian haber olvidado sus preocupaciones.

Ya era tarde, y me disponia á separarme de ellos, despues de haberles prometido que volveria al dia siguiente: mas, ¡oh bondad infinita del Señor! la gracia obraba en los corazones y me preparaba un nuevo y muy dulce consuelo: en el instante en que ponía el pié fuera de la choza, el hermano mayor del enfermo, jóven de diez y ocho á veinte años, mas conmovido que los otros, se lanza hácia mí en presencia de toda su familia: «Yo tambien, dice, quiero bautizarme: quiero hacerme cristiano.» ¿Cómo manifestar el gozo con que estas palabras inundaron mi corazon conmovido profundamente? Di la enhorabuena á este buen jóven, dando gracias á Dios con toda mi alma y rebosando de contento exclamé con el divino Maestro: «La salvacion ha entrado hoy en esta casa: *Hodie salus domui huic facta est.*»

Desde entonces, este buen catecúmeno en nada se ha desmentido: viene con toda regularidad al catecismo para hacerse instruir en la religion cristiana, y pronto, como lo espero, el santo Bautismo hará una conquista mas para la santa Iglesia de Jesucristo. En cuanto á su hermano ya ha sucumbido á sus padecimientos, y no dudo se encuentra disfrutando ya de la recompensa en el cielo.

Voy á referiros dos nuevos rasgos de este género no menos señalados. Vinieron una tarde á llamarme y conducirme á una pobre choza abandonada. La madre Superiora de las Hermanas de la Inmaculada Concepcion se hallaba aquí ocupada con algunas de nuestras cristianas en prodigar sus cuidados á un pobre moribundo. Este era tambien esta vez un mahometano. Venido del interior del Africa (era originario del reino de Sin y de la raza serere), hallándose aquí sin parientes, sin amigos y sin conocidos, no habia podido proporcionarse en ninguna parte un albergue, y una de nuestras buenas cristianas fué quien le habia buscado este, contiguo á la casa de las Hermanas, nueva Betsaida, á donde concurre diariamente una multitud de enfermos y achacosos atraídos de todas partes por la caridad de estas vírgenes tan celosas. La vista de este desgraciado me conmovió profundamente, y me decidí al punto á permanecer á su lado, aunque fuese necesario pasar la noche á su cabecera. Cuando comenzó á tomar nuevas fuerzas, gracias á los cuidados inteligentes de que era objeto, me puse en disposicion de instruirle en las verdades necesarias para la salvacion.

Entonces fué cuando de nuevo pude admirar la suma bondad del Señor. Este pobre hombre, que jamas habia

oído hablar de Jesucristo, ni de nuestra santa Religión, que no conocía sino á Mahoma y los groseros errores del Islamismo, cuya inteligencia era tan poco adecuada naturalmente para recibir la instruccion de la religion cristiana, me escuchó con la mas afable atencion, comprendió sin mucho trabajo las esplicaciones fundamentales que le di de nuestros misterios, y aceptó al punto, sin la menor resistencia ni zozobra, todo cuanto yo propuse á su creencia. Veia que mi empresa se dirigia á una alma preparada por Dios aun para recibir la gracia de la salvacion. Las verdades cristianas parecian como hechas para su corazon, como la luz ha sido hecha para el ojo del hombre, y su ojo para la luz. Hé aquí un extranjero, me decia, llegado de muy léjos, y venido como á la ventura para terminar sus dias entre los brazos de un misionero católico, y morir hijo de Dios y de la Iglesia. ¿Quién le ha conducido aquí? ¿quién, pues, le ha proporcionado esta gracia de salud? Alguna buena alma de Francia ó de Europa indubitablemente habrá rogado por él sin conocerle y Dios me le ha conducido para consuelo mio, y tambien para enseñarme que El solo es quien convierte las almas, y que su providencia tiene mil medios para salvarlas.

Mi pobre enfermo suficientemente instruido renunció con todo su corazon á Mahoma y su religion, y para probar que su conversion era sincera, hizo espontáneamente el sacrificio de algunos *grisgrís* (1) muy bonitos, que me entregó para que hiciese lo que quisiera de ellos. Su alma estaba enteramente dispuesta á recibir el Sacramento de la regeneracion; sin embargo como el peligro de muerte me parecia inminente, partí para ir á buscar el agua bautismal, dejando á su lado á un jóven que me habia acompañado. No creia á la sazón que Dios dirigia así cada uno de mis pasos de una manera providencial. Al pasar delante de una casa de uno de nuestros principales habitantes de la isla, oí como los suspiros de un moribundo. La puerta estaba abierta, entré corriendo, y me presenté en medio de una familia consternada, como un ángel consolador enviado por el mismo Dios. Condujéronme inmediatamente á la cabecera de un hombre enfermo, que era un extranjero, un escocés protestante, venido á estas playas para buscar fortuna, y cuyo barco se hallaba en la rada despues de algunas semanas. Una fiebre violenta, como no he visto jamas, se habia apoderado de él; y en el delirio hacia todos sus esfuerzos para levantarse. Se diria que iba á espirar á cada instante. La violencia de la calentura le hacia echar espuma, lanzándomela de vez en cuando al rostro, y cuando le retenia á fuerza de brazos en su cama, me causaba una impresion dolorosa como la de una picadura. Esta especie de lucha entre él y yo, entre la muerte y la vida, era terrible; pero me hallaba sostenido con la idea que habia allí una alma que salvar. Como el delirio se habia disminuido un poco, le manifesté el peligro en que se hallaba de perder la vida; habléle de su alma, pues tambien ella estaba amenazada de muerte, y de una muerte eterna, y concluí preguntándole, ¿si se tendria por dichoso de poner en seguridad para siempre su salud, haciéndose católico? «Sí, me respondió moviendo sus labios espirantes, si, ese es todo mi deseo.» Dichoso con esta respuesta, me apresuré á invitarle á hacer como pude un acto de abjuracion, despues le administré bajo condicion el santo Bautismo. Lo cual hecho, corrí á prisa hácia mi pobre musulman con lo restante del agua bautismal; encontréle bastante bien, y despues de haber pasado algunas horas á su lado, me volví á mi escocés.

Era la una de la mañana, la fiebre disminuia; el enfermo estaba débil, pero hablaba distintamente. Cuando me vió al lado suyo, me manifestó su contento. «¿Deseais

«ser católico romano?» le pregunté de nuevo, despues de haberle dicho que ya le habia bautizado. «Sí, me respondió, y de lo mas profundo de mi corazon: *From the bottom of my heart.*» A esta respuesta, tan consoladora como decisiva, sugerí una segunda vez á mi caro enfermo una corta profesion de fé y una abjuracion, que hizo en presencia de todos los asistentes, enternecidos con este espectáculo. Pocos dias despues rindió en paz su alma á Dios. Me apresuro á decirlo, mi reverendísimo Padre, su conversion debe atribuirse al immaculado y clementísimo Corazon de Maria. En efecto, unos dias antes de caer enfermo habia venido á asistir varias veces al oficio de la archicofradia de Nuestra Señora de las Victorias, que tenemos la dicha de celebrar todos los domingos. Aquí fué donde su alma se conmovió. Maria habia puesto sus ojos en él, y sus miradas son unos tesoros de amor y misericordia.

Mas volvamos á la pobre choza en que dejé á mi buen serere. Cuando llegue á su lado le administré el santo Bautismo, que recibió con los mas vivos sentimientos de piedad. Se hallaba en el colmo de su felicidad: la mia no era menor. ¡Que noche tan hermosa! ¡Que no pueda pasar muchas de este modo! Este amado neófito puso desde luego todo su gozo en oír hablar de Jesús, nuestro divino Salvador, que no conocia sino hacia unas cuantas horas. Queriéndome una vez esforzar en fortificar todavia mas su amor y esperanza en este divino Maestro, me respondió: «Padre, toda mi confianza está en Jesús, y despues de Jesus, en ti.» En estos sentimientos se durmió poco despues, como el primero, con el sueño de los justos.

¡Cuán admirables son los designios de Dios! Dos extranjeros se encuentran en estas playas, desconocidas hasta ahora para ellos; el uno es musulman y el otro protestante: uno y otro nada piensan menos que en la salvacion de su alma, y sin embargo se convierten; y, apenas hechos hijos de la Iglesia, la mano de Dios les arrebató de este mundo, en que todo es seduccion, á fin de asegurarles la posesion de su reino eterno. La eternidad toda entera ¿les bastará para preconizar dignamente las misericordias de Dios para con ellos? *Misericordias Domini in æternum cantabo.*

Tendria que participaros todavia, mi reverendísimo Padre, otros muchos rasgos de conversion que han acontecido entre nuestros indígenas, ya mahometanos, ya protestantes; pero los límites de una sola carta no me permiten el proporcionarme hoy esta satisfaccion. Aquí, pues, cese, rogándoos recomendeis con frecuencia á la Virgen santísima nuestra amada mision de Santa María, para que se haga mas y mas fecunda en frutos de salud. Dignaos recordar particularmente en el santo altar al que se dice vuestro, en los santos Corazones de Jesus y de Maria, el último, pero no el menos afectísimo de vuestros hijos.—DUBV, misionero apostólico.—R.º G.º

CONCORDATO.

*celebrado entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pio IX,
y S. M. C. Doña Isabel II, Reina de las Españas.*

(Continuacion.)

Art. 9.º Siendo por una parte necesario y urgente acudir con el oportuno remedio á los graves inconvenientes que produce en la administracion eclesiástica el territorio diseminado de las cuatro Órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y debiendo por otra parte conservarse cui-

(1) Objetos supersticiosos ó amuletos, á los que los negros atribuyen toda especie de virtudes para preservarse de desgracias, enfermedades, de la muerte, etc., á los que están muy apegados.

dadosamente los gloriosos recuerdos de una institucion que tantos servicios ha hecho á la Iglesia y al Estado, y las prerogativas de los Reyes de España, como grandes Maestros de las expresadas Órdenes por concesion apostólica, se designará en la nueva demarcacion eclesiástica un determinado número de pueblos que formen coto redondo para que ejerza en el como hasta aquí el gran Maestro la jurisdiccion eclesiástica, con entero arreglo á la espresada concesion y Bulas pontificias.

El nuevo territorio se titulará *Priorato de las Órdenes militares*, y el Prior tendrá el caracter episcopal con título de Iglesia *in partibus*.

Los pueblos que actualmente pertenecen á dichas Órdenes militares, y no se incluyan en su nuevo territorio, se incorporarán á las Diócesis respectivas.

Art. 10. Los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos extenderán el ejercicio de su autoridad y jurisdiccion ordinaria á todo el territorio que en la nueva circunscripcion quede comprendido en sus respectivas Diócesis; y por consiguiente los que hasta ahora por cualquier título la ejercian en distritos enclavados en otras Diócesis, cesarán en ella.

Art. 11. Cesarán tambien todas las jurisdicciones privilegiadas y exentas, cualesquiera que sean su clase y denominacion, inclusa la de San Juan de Jerusalem. Sus actuales territorios se reunirán á las respectivas Diócesis en la nueva demarcacion que se hará de ellas, segun el art. 7.º, salvas las exenciones siguientes:

1.º La del Pro-Capellan mayor de S. M.

2.º La Castrense.

3.º La de las cuatro Órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, y Montesa en los términos prefijados en el art. 9.º de este Concordato.

4.º La de los Prelados regulares.

5.º La del Nuncio apostólico *pro tempore* en la iglesia y hospital de Italianos de esta corte.

Se conservarán tambien las facultades especiales que corresponden á la Comisaría general de Cruzada en cosas de su cargo, en virtud del Breve de delegacion y otras disposiciones apostólicas.

Art. 12. Se suprime la Colectaría general de Espolios, Vacantes y Anualidades, quedando por ahora unida á la Comisaría general de Cruzada la comision para administrar los efectos vacantes, recaudar los atra-

sos y sustanciar y terminar los negocios pendientes.

Queda asimismo suprimido el Tribunal Apostólico y Real de la gracia del Escusado.

Art. 13. El Cabildo de las Iglesias catedrales se compondrá del Dean, que será siempre la primera Silla *post pontificalem*; de cuatro Dignidades, á saber: la de Arcipreste, la de Arcediano, la de Chantre y la de Maestrescuela, y ademas de la de Tesorero en las iglesias metropolitanas; de cuatro Canónigos de oficio, á saber: el Magistral, el Doctoral, el Lectoral y el Penitenciario; y del número de Canónigos de gracia que se expresan en el art. 17.

Habrá ademas en la iglesia de Toledo otras dos Dignidades con los títulos respectivos de Capellan mayor de Reyes y Capellan mayor de Muzárabes; en la de Sevilla la Dignidad de Capellan mayor de San Fernando; en la de Granada la de Capellan mayor de los Reyes Católicos, y en la de Oviedo la de Abad de Covadonga.

Todos los individuos del Cabildo tendrán en él igual voz y voto.

Art. 14. Los Prelados podrán convocar el Cabildo y presidirle cuando lo crean conveniente: del mismo modo podrán presidir los ejercicios de oposicion á prebendas

En estos y en cualesquiera otros actos, los Prelados tendrán siempre el asiento preferente, sin que obste ningun privilegio ni costumbre en contrario; y se les tributarán todos los homenajes de consideracion y respeto que se deben á su sagrado carácter y á su cualidad de cabeza de su Iglesia y Cabildo.

(Se continuará.)

CULTOS.

La Archicofradia de la córte de Maria, ha dispuesto celebrar una solemne novena en obsequio á la Madre del Amor Hermoso, en la Iglesia de Santa Maria de la Nova, la que se rezará todos los dias *desde hoy*, al toque de oracion, con plática y gozos.

Durante ella, habrá diariamente á las ocho y cuarto, Misa cantada, excepto mañana, el miércoles y el Domingo siguiente, que se cantará á la hora de tercia, con sermón que predicará D. Fr. Gabriel Sainz y Saez, director de la Archicofradia.

Por todo lo no firmado,
JULIAN GARCIA.

EDITOR RESPONSABLE, DON MANUEL SOTO FREIRE.

LUGO: IMP. DE SOTO FREIRE. — 1859.